

El catalanismo de hoy y para el futuro

EL CATALANISMO ha sido una historia de éxito. En gran medida, ha conseguido lo que se propuso hace 100 o 150 años: la pervivencia de la nación catalana, la recuperación de nuestras instituciones, el progreso económico y social, la modernización del país. Ha costado mucho, pero ni el desánimo ni la impaciencia son buenos compañeros de viaje del catalanismo.

Para conseguir sus objetivos, el catalanismo había dibujado un horizonte que parecía utópico e inasequible: una España democrática, europea i próspera. Ese sueño hoy es una realidad; España es lo bastante democrática, europea y próspera. El catalanismo, en colaboración con todo tipo de personas e iniciativas, también ha tenido éxito en la regeneración del Estado. A pesar de todas las

ARTUR
MAS



PRESIDENTE DE CONVERGÈNCIA I UNIÓ



Nos queda el reparo de comprobar que en la piel de toro todavía queda mucho odio y poca concordia, mucha intolerancia y poco respeto

debilidades y contradicciones del catalanismo, sin el movimiento catalanista Catalunya sería hoy más una región de España que una nación de Europa, y muy probablemente no hubiéramos sido ni motor económico ni modelo de cohesión social. Tampoco España hubiera vivido con la misma profundidad los cambios positivos que ha experimentado. Con todo, nos queda el reparo de comprobar que en la piel de toro todavía queda mucho odio y poca concordia, mucha intolerancia y poco respeto. En algunos aspectos, España se ha regenerado; en otros, simplemente degenera.

Con la sensación de haber cumplido en buena parte sus objetivos, el catalanismo vive hoy una etapa de perplejidad: hemos pasado de tener muchas de las soluciones a la sensación de necesitarlas. Pero

el catalanismo, a la vez, es consciente de ser el único elemento capaz de movilizar las energías y esperanzas de los catalanes. Afortunadamente, hay una efervescencia de personas y grupos que buscan el camino para remontar el espíritu y los anhelos del pueblo catalán.

La solución sólo vendrá del catalanismo, que sí puede aspirar a sumar esta masa crítica de catalanes. Sobre todo si se presenta con sus mejores cartas: La estima al país por encima de las ideologías; espíritu renovador y modernizador por encima del conservadurismo; confianza en la persona y la sociedad por encima de los poderes públicos; mentalidad abierta y proyección al mundo; valores y compromiso por encima de la cultura de la desvinculación o el egoísmo particularista.

Donde el catalanismo buscaba la pervivencia de la nación, debemos reemplazar este objetivo por la vivencia de la nación en plenitud. La apuesta por hacer un país líder debe relevar a la simple modernización. Más que la regeneración de España, debemos situar Catalunya en el mundo, construir la nación global. Donde hablábamos de autonomía y autogobierno, debemos proponer el derecho a decidir por nosotros mismos sobre aquello nos incumba directamente.

Lo único que debemos exigir a cualquier propuesta es que parta de la realidad, de la Catalunya de carne y hueso. Que se haga sobre una visión de conjunto del país, y no sólo de una parte pequeña o minoritaria. Y que fije horizontes posibles, aunque parezcan lejanos.